

Diagnóstico estatal de Baja California Norte.

Ruíz-Oscura, Karla Susana.

Cita:

Ruíz-Oscura, Karla Susana (2008). *Diagnóstico estatal de Baja California Norte*. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/pts>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Pacífico Sur



BAJA CALIFORNIA NORTE

DIAGNOSTICO ESTATAL

INVESTIGADOR:

KARLA RUIZ

COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:

ANTROPÓLOGO SALOMÓN NAHMAD Y M.C.

ABRAHAM O. NAHÓN

Diagnóstico estatal de Baja California Norte *Por Karla Susana Ruiz Oscura*

Presentación. Ubicación en el territorio nacional. Recursos naturales. Semblanza histórica. Identidad. Demografía. Migración. Economía. Desarrollo social. Movimientos políticos y organizaciones indígenas. Relaciones con el Estado.

Presentación

Las condiciones climáticas, la composición del suelo; y en general, los ecosistemas de Baja California han constituido factores determinantes para las culturas que ahí han habitado desde hace más de 15 000 años. Estas las condiciones ambientales seguramente han cambiado a través de los años, así mismo las formas culturales y sociales.

De acuerdo a la mayoría de los autores, estos factores ambientales permitieron formas específicas de adaptación en la historia social y cultural antigua de la Península de Baja California, desarrollándose pueblos y bandas nómadas de cazadores-recolectores y pescadores.

Fue hasta la colonización española, que duró más de doscientos años; siendo un proceso bastante duro para los pueblos originarios, cuando se implantan modelos de asentamiento apoyado en un sistema religioso-militar de control social, y registrado a partir de la instalación de las misiones jesuitas con sistemas rigurosos de evangelización y conversión religiosa de los entonces llamados “indios californios”.

La historia cambió desde entonces y en los siglos posteriores, sobre todo a partir del siglo XVIII las culturas originarias empezaron a asentarse en pequeños grupos que se concentraron algunas zonas de la península, sobre todo en las serranías, valles y desiertos extensos en la parte central de la península como es el caso de los Pai pai, los Cochimí, los Kumiai y los Kiliwas. Por su parte, los Cucapás se asentaron en las vegas de los ríos Colorado y Hardy al noroeste de México y suroeste de Estados Unidos.

Estos cinco pueblos son los pocos sobrevivientes a los procesos de conquista, colonización y conformación del Estado nación, y actualmente su población total no llega a 1500 habitantes.

La mayoría de los pueblos peninsulares no sobrevivió al siglo XX; fueron diluidos o exterminados y la mayoría de estos pueblos indígenas nativos del noroeste del país y suroeste de Estados Unidos, fueron afectados por la delimitación política del siglo XVIII y XIX que situó una frontera más: internacional, provocando la división de sus territorios ancestrales, despojándolos de sus recursos y marginándolos a pequeñas rancherías en el desierto en México; o situándolos en reservas indias, política estadounidense.

Los pueblos indígenas nativos de Baja California se limitan a los mitos e historias de algunos interesados en el recuerdo de estos grupos humanos, los que sobrevivieron viven en regiones marginadas y en extrema pobreza. La grandeza de estos pueblos nómadas se evoca en los mitos transmitidos de generación a generación, en las crónicas de misioneros

y exploradores europeos y en las investigaciones de arqueólogos, antropólogos o historiadores contemporáneos que hacen lo posible en la reconstrucción de la historia de estos pueblos indígenas.

Actualmente los indígenas que viven en Baja California norte, son estos pocos sobrevivientes de este complejo proceso histórico y los inmigrantes que han llegado de otros lugares para acercarse a la frontera geopolítica en busca de opciones que haga cambiar sus condiciones de vida de pobreza y marginación vivida en sus comunidades de origen.

Los migrantes buscan la frontera de manera determinante para su vida, y constituyen un importante “foco” para los procesos económicos-sociales y culturales de la entidad tanto en la producción industrial como en la circulación y consumo de bienes, servicios y productos. De acuerdo a distintas fuentes, los migrantes se concentran en las principales ciudades de Baja California en los municipios de Tijuana, Playas Rosarito y Mexicali, y en algunas temporadas agrícolas en el Valle de San Quintín, Ensenada.

Los grupos indígenas de los que hablaremos en este perfil se dividirán metodológicamente en dos, por ser parte de procesos socioculturales e históricos distintos, y daremos más peso a la investigación de los originarios o nativos:

- a) Los *originarios o nativos*, que están casi o ya extinguidos enfocándonos a los grupos: Cucapá, Cochimí, Kiliwas, Kumiai y Pai pai.
- b) Y los *migrantes* que se concentran sobre todo en Tijuana y Mexicali, centrándonos en los grupos más numerosos: Mixtecos, Zapotecos, Purépechas, Triquis y Náhuatl.

El siguiente trabajo tiene como finalidad la documentación de la actual situación de los pueblos indígenas que habitan Baja California, y en particular la de los nativos. En esta primera parte desarrollo el diagnóstico general de la Entidad.

Ubicación en el territorio nacional

La península de Baja California se divide en dos Estados Federales y es uno de los territorios más alargados y estrechos del mundo: 1 300 kilómetros de longitud y una anchura que varía entre los 200 kilómetros en su porción septentrional y un poco más de 30 en su parte más estrecha, a la altura de La Paz. En este perfil nos centraremos en algunos pueblos indígenas originarios de Baja California Norte.

Baja California Norte, es parte del Noroeste de la República Mexicana. Desde 1952 el territorio de Baja California Norte se constituye como Estado de la Federación, al publicarse el decreto presidencial que modifica los artículos 43 y 45 constitucionales.

A partir de entonces las coordenadas extremas del Estado son: de longitud Oeste, del meridiano 117° 08' al 112° 48' y de latitud norte del paralelo 28° al paralelo 32° 43', lo que delimita una superficie total de 70, 113 km².

Baja California limita al norte con el Estado de California en Estados Unidos, hacia el Noreste con Sonora y en sus otros límites está rodeada por aguas del Océano Pacífico y Golfo de California. En su totalidad abarca el 3.58% de la superficie de la frontera.

Comprende los municipios de: Tijuana, Tecate, Ensenada-Rosarito y Mexicali. Cada municipio está dividido a su vez por delegaciones que a continuación menciono:

Ensenada-Rosarito:

Al Norte limita con Tijuana y Tecate, al Noroeste con Mexicali, al este con el Golfo de California, al Oeste con el Océano Pacífico y al sur con el Estado de Baja California Sur. Su división interna está dividida por las delegaciones municipales de: Meneadero, El Sauzal, Santo Tomás, Vicente Guerrero, El Rosario, Bahía de los Ángeles, El Mármol, Isla de Cedros, San Vicente, El Porvenir, Valle de la Trinidad, Ojos Negros, Punta Colonet, Villa de Jesús María y San Quintín.

Mexicali:

Limita al Norte con el Estado de California, al Sur con el Municipio de Ensenada, al Este con el Estado de Arizona, Sonora y Golfo de California y al Oeste con los municipios de Tecate y Ensenada. Este municipio está conformado por 14 delegaciones: Colonia Progreso, Hechicera, Ciudad Morelos, Bataques, Cerro Prieto, Colonia Venustiano Carranza, Colonias Nuevas, San Felipe, Los Algodones, Estación Delta, Guadalupe Victoria, Benito Juárez, González Ortega y Hermosillo.

Tijuana:

Limita al Norte con California, al este con el municipio de Tecate, al sur con Ensenada y al Oeste con el Océano pacífico. Las delegaciones que lo componen son: San Antonio de los Buenos, Playas de Rosarito, La Mesa de Tijuana, La presa Abelardo Rodríguez, Playas de Tijuana y la Mesa de Otay.

Tecate:

Colinda al norte con California, Estados Unidos, al Sur con el municipio de Ensenada, al Este con el municipio de Mexicali y al Oeste con Tijuana y Ensenada. Lo componen las delegaciones de: La Rumorosa y el Valle de las Palmas.

Recursos Naturales

Topografía:

El principal sistema orográfico de Baja California cruza longitudinalmente al Estado; se origina en el Norte, en la Sierra Juárez continuando con el nombre de Sierra San Pedro Mártir al Sur, donde se divide en serranías más pequeñas hasta el límite de Baja California Sur. Éstas son las Sierras de Las Tinajas y La Peralta que están ubicadas al Noroeste y al Oeste respectivamente de la parte sur de la Sierra Juárez.

Paralela a la Sierra Juárez se ubica la Sierra Cucapá y entre ellas una depresión arenosa de baja permeabilidad llamada Laguna Salada, en municipio de Mexicali.

Otros sistemas orográficos importantes son las Sierras de San Felipe, Santa Isabel y San Miguel que se encuentran al Este y Oeste de la Sierra de San Pedro Mártir. Otras más pequeñas son las Sierras de La Asamblea, Las Ánimas, Agua de Soda, La libertad y la de San Borja, que se localizan al sur del Estado, de formas más aisladas que las anteriores.

Existen extensas llanuras como la de Mexicali(deltáica), Laguna Salada(aluvial con inundación), Meneadero, Camalú y San Quintín (costeras); Calamajué(aluvial) y El Berrendo(desértica). También valles como el de Guadalupe, Santo Tomás, San Telmo, El Rosario y La Trinidad.

Relieve, litología y recursos minerales

El relieve de Baja California tiene una superficie variable donde contrastan lomeríos, sierras, valles y grandes desiertos. Las altitudes varían así mismo desde el nivel del mar hasta picos de 1, 800 msnm en la Sierra Juárez y 3, 100 en la de San Pedro Mártir. Este sistema montañoso se une al Norte con la Sierra de Nevada y recorre toda la península con abruptas pendientes que descienden al Golfo de California y mucho más suaves hacia la vertiente opuesta.

Las tres cuartas partes del territorio corresponden a grandes llanuras desérticas, ubicadas en la cabeza del Golfo de California abarcando la parte Oeste del estado de Sonora, grandes áreas de Baja California, Sureste de California y Suroeste de Arizona.

La entidad está construída por rocas ígneas, sedimentarias y metamórficas que van del periodo paleozoico hasta el cuaternario y se clasifican en pre-batolíticas, ígneas volcanoclásticas, sedimentarias del paleozoico y mesozoico inferior; las batolíticas, ígneas intrusivas de composición granítica y cuarzodiorítica formadas en el mesozoico superior; y las post-batolíticas, sedimentarias clásticas y volcánicas pertenecientes al cretacio superior, al terciario y al cuaternario. Las rocas ígneas, en general se distribuyen de Norte a Sur, abarcando la mayor parte del territorio. Las rocas sedimentarias se sitúan principalmente en las costas y las metamórficas se encuentran en pequeños afloramientos dispersos en casi todo el Estado.

En Baja California existen numerosos recursos minerales que están clasificados como metálicos y no-metálicos.

Por sus yacimiento metálicos están divididos en cinco provincias mineras, en las cuáles los recursos han sido agotados casi completamente.

Provincias mineras:

En la primera sobresalen yacimientos de fierro, cobre y oro, y sus localidades principales son: Mina El Sueño de Oro, San Antonio, Misión San Vicente, Punta San Isidro, Zona Este de El Rosario, al Sureste de la Misión de San Francisco y El Arco. En la segunda, corresponde a las vetas de oro en rocas metasedimentarias e ígneas distribuidas a lo largo de la península, las principales localidades son: Real del Castillo, El Álamo, El Socorro, Valladares, el Este de San Quintín, el Noroeste de la Laguna Seca Chapala, el Este de Calamajué, El Desengaño, León Grande y Mina Columbia. La tercer provincia son depósitos de tungsteno en las localidades: La Olivia, La Pilita, Los Gavilanes, El Fenómeno, Sierra Cucapá y Sierra del Mayor. La cuarta corresponde a depósitos de travertino, plata, zinc, estibinita, plomo, wulfenita, barita, manganeso y azufre, y son numerosas las localidades que son parte de esta provincia compleja. Por último la quinta está caracterizada por depósitos de oro desrollados en el cenozoico y las localidades principales son: Campo Juárez, Los Pinos y Campo Nacional, El Álamo, El Socorro, Valladares, Real del Castillo y Pozo Alemán.

Entre los materiales pétreos existen bancos de arcilla, limo, gravas, cuarcita, tezontle, granito, ónix, mármol, toba, talco, turquesa y sal común. Éstos bancos han sido explotados durante años y representan importantes recursos para la construcción urbana u otros usos.

Regiones hidrológicas:

En Baja California existe clima seco, en las tres cuartas partes de su territorio es desierto, y la otra cuarta parte esté repartida en ecosistemas propios de serranía y costas. Como se podrá inferir que es escaso y por tanto limitados.

Aunque existe agua proveniente de los mares, rodeando la península, no hay afluentes de ríos o bien son muy limitadas y las precipitaciones pluviales durante el año son escasas, la subsistencia es precaria sobre todo para los habitantes de los grandes desiertos. Algunos pueblos indígenas originarios se fueron adaptando bajo una respuesta nómada o seminómada de habitar estos escenarios complicados para una subsistencia sedentaria. Es bien sabida la precariedad en la que viven los descendientes de los primeros indígenas californianos en la actualidad.

Un caso importante que mencionar es la situación de los cucapás que habitaron las riveras del Río Colorado desde hace más de 9 000 años. Ahora, los cucapás que permanecieron en su territorio original, en la división de su territorio por la muy reciente frontera México-Estados Unidos, se han quedado sin agua porque el gobierno del país vecino constuyó presas que mantienen 70% del agua que corre dentro de sus límites en esta afluente. El otro 30 % corre por el Colorado bajo y distribuye agua al municipio de Mexicali y algunas zonas aledañas a esta ciudad.

Existen cinco regiones hidrológicas en Baja California que son:

1. Noroeste (Ensenada)
2. Centro-Oeste (Vizcaíno)
3. Noreste (Laguna Salada)
4. Centro-Este (Santa Rosalita)
5. Río Colorado

De las cuáles sólo dos quedan totalmente comprendidas en Baja California; las otras tres solo parcialmente.

Región 1: Ensenada

Esta región comprende corrientes de carácter internacional y desemboca en el Océano Pacífico. Es una red hidrológica amplia que comprende los Ríos Tijuana y Tecate, los arroyos Guadalupe, Las Palmas, Santo Tomás, San Vicente, San telmo, San Carlos, Santo Domingo y El Rosario. Se localizan tres presas de almacenamiento del Estado: Abelardo L. Rodríguez, El Carrizo y Emilio López Zamora y el aprovechamiento se divide en tres cuencas: Arroyo Escopeta-Cañón de San Fernando, Arroyo de Las Animas-Arroyo Santo Domingo y Río Tijuana-Arroyo de Meneadero.

Región 2: Vizcaíno

Se localiza en la parte Suroeste de la entidad, y la conforman los arroyos que drenan los valles que descargan pequeños escurrimientos al Pacífico. Estos conjuntos de arroyos pequeños son los que componen estas microcuencas: San Miguel-Arroyo del Vigía y Arroyo Santa Catarina-Arroyo Rosarito. El aprovechamiento es principalmente para uso doméstico y agropecuario.

Región 3: Laguna Salada

Al Norte, esta región queda limitada por la bifurcación de la Sierra Juárez a partir del Cerro Tres Pinos, y al Sur por la región 2 y 4. Tiene escurrimientos superficiales en la cuenca Arroyo Agua Dulce-Santa Clara, tiene un cauce variante, pues depende de la precipitación pluvial anual, en la cuenca Laguna Salada-Arroyo del Diablo, que está delimitada por la Sierra Juárez y la vertiente Oeste de la Sierra Cucapá, drena parcialmente los valles intermedios de estas dos Sierras y es una cuenca cerrada; existen otros escurrimientos pero son casi nulos para el abastecimiento del área geográfica circundante a estas cuencas. También se mantiene en un uso agropecuario y doméstico.

Región 4: Santa Rosalía

Es una franja larga y angosta que se localiza en la vertiente del Golfo de California, comprendiendo dos cuencas, una completa y una parcial: la de arroyo Calamajué y la de arroyo Santa Isabel respectivamente.

Región 5: Río Colorado

Está conformada por terrenos situados hacia el margen izquierdo dentro del Estado de Sonora, y en la parte derecha y tramo final del Colorado en Baja California. El Río tiene origen dentro de los límites de Estados Unidos, y sus afluentes se utilizan para fines agropecuarios y de consumo urbano. Destacan también el Río Hardy, formado por aguas de retorno agrícolas en el Valle de Mexicali y desemboca en el Sur del Río Colorado. El Río

Nuevo, también de aguas de retorno agrícolas y residuales domésticas e industriales de Mexicali.

Son dos cuencas las que componen esta región; una totalmente en Baja California y otra casi en su totalidad localizada en Sonora: Bacanora-Mejorada y Río Colorado.

Hidrología Subterránea:

En Baja California éste recurso se considera como no renovable debido a la escasa precipitación pluvial y la lenta renovación de las fuentes de agua subterránea. Todo el territorio se considera como zona de veda a la extracción, pues el agua que llega a los mantos acuíferos es de por sí insuficiente. En el caso del Valle de Mexicali, en su parte del Río Colorado existe una sobreexplotación por el uso intensivo para el abastecimiento de agua para riego bastante relevante para la entidad y en particular para el municipio.

Agua de las costas:

Las costas de Baja California son parte de dos grandes cuerpos de agua que rodea la península: el Golfo de California y El Océano Pacífico.

En la vertiente del Pacífico, dirección Norte-Sur se localizan: Laguna La Salina que es un cuerpo aislado del pacífico por una barra de arena de 485 m de largo y 145 m de ancho; Bahía de Todos Santos, que es un cuerpo de agua semiprotegido de más de 116 km² con un litoral de casi 50 km. Se ubica a 100 km de la frontera México-Estados Unidos; Estero Punta Banda, laguna costera situada a 12 km. al Sur de Ensenada, rodeada en su parte Este por el valle agrícola de Meneadero; Laguna Figueroa o Mormona, laguna hipersalina cerrada formada por una barra de arena, y su principal fuente proviene de las oceánicas que se infiltra a través de las dunas durante las mareas altas; Bahía de San Quintín, localizada a 180 km. Al Sur de Ensenada, de origen volcánico con forma de "Y", conocida en su parte Oeste como Bahía Falsa. Colinda con el valle de San Quintín, que se distingue por su alta producción agrícola dentro de la entidad; Laguna Manuela, límite Sur del Estado, angosta y somera, área de refugio de la ballena gris.

En la vertiente del Golfo de California, de Norte a Sur se localizan: el Estuario Río Colorado en un área desértica, en 1974 se declara en el diario oficial de la nación que la desembocadura del Colorado es una zona de reserva de cultivo o repoblación para todas las especies de pesca y en 1993 se le reconoce como Reserva de la Biosfera; Laguna Percebú, costa oriental del Estado, separada del mar por una barra de arena y con un clima árido tropical; Bahía Willard o Ensenada de San Francisquito, costa Noroccidental del Golfo con una temperatura oscilante entre 5 y 43° C; Bahía de Los Ángeles, región Oeste-central del Golfo, con clima extremoso, de condición desértica y alta radiación solar, poca precipitación pluvial y vientos muy variados. La constituyen el Puerto Don Juan y la Ensenada y Punta La Gringa.

Clima y tipos de vegetación:

Baja California tiene principalmente un clima seco y cálido en todo su territorio, pero al estar rodeado por afluentes marinas y algunas cadenas montañosas, cuenta con una variedad extensa de especies vegetales y animales.

Existen en la península dos grandes regiones climáticas: la primera, al Noroeste, clima mediterráneo, con temperaturas templadas la mayor parte del año, y lluvias en invierno; es en esta región donde se asienta la mayor parte de la población. La segunda en la parte oriental, con un clima extremoso semiárido con lluvias escasas durante todo el año. Las dos regiones están divididas por las sierras La Rumorosa, Juárez y San Pedro Mártir.

En las costas del Golfo de California, se encuentra la menor precipitación pluvial del país, con registros medios anuales cercanos a los 40mm. Las cadenas montañosas ocasionan climas templados y semifríos, subhúmedos en las cimas y mesetas altas. Cuenta con bosques de coníferas en estas sierras y en los valles y planicies con una vegetación propia de chaparral, recursos básicos de los recolectores-cazadores desde los primeros tiempos.

En la porción de la costa norte de la península, los ecosistemas pertenecen al tipo desierto micrófilo, con arbustos con hojas pequeñas como el ocotillo y una variada gama de cactus.

La parte central de la península es la más seca, es desierto sarcófilo, caracterizado por tener bastas áreas de dunas arenosas y amplias porciones de salinas naturales. Existen, en esta parte algunos tipos de maguey, datilillo, cirio y pitahayas.

En el sur, desde la bahía de los Ánimas hasta la Paz, la vegetación cambia por ser parte de los ecosistemas de desierto sarcocaulo, el que está caracterizado por arbustos gruesos como el copal y el torote, así como matorrales y pitahayas.

Fauna:

La variedad de especies animales en la península, tanto terrestre como marinas es relativamente abundante y ha constituido fuente de sobrevivencia básica desde los primeros pobladores.

La fauna está sujeta, por supuesto a los precarios ecosistemas californianos, incluyendo la gran extensión de desiertos. Pero también está sujeta a otros factores que determinan su presente y su no seguro futuro. Muchas especies están en peligro de extinción, gracias a las continuas sequías y por supuesto a la enorme explotación que han tenido por años.

Dentro de los mamíferos carnívoros más representativos, aunque muchos de ellos casi ausentes, están las siguientes especies: coyote, puma, zorrillo y tejón. Algunos de éstos animales fueron parte de los mitos y representaciones de los grupos indígenas. Sobre todo el coyote es parte de los grandes padres o “tonas” de los pueblos californios.

Los herbívoros viven en los picos serreños y en las llanuras, como el venado, el borrego silvestre y el berrendo, donde comparten territorio con roedores como la ardilla, el juancito, la tuza, la comadreja, la liebre, conejo. En las islas habitan además de algunas de estas especies, la rata de las islas y otra especie de liebre con pelaje negro, propia de la isla del Espíritu Santo.

Entre las especies marinas, ahora la mayoría protegidas, está la foca otari, el elefante de mar, cetáceos como la ballena, el cachalote, varias especies de delfideos como la quila, la tonina, el mascarillo y el bufeo.

Entre la fauna ornitológica están las especies como el águila, las aves de rapiña como el zopilote, las palmípedas y zancudas, generalmente de paso por los litorales, en los parajes de las lagunas.

Existen también una extensa gama de especies de serpientes y reptiles en general propias de los desiertos y las sierras.

Semblanza histórica de Baja California

Baja California tiene una historia bastante truculenta, dada su geografía, clima, y situación en relación al resto del territorio, ahora nacional. Los grupos humanos originarios están ya casi desvanecidos como los Cucapás, Kiliwas, Kumiai, Pai pai y Cochimíes; algunos de ellos completamente desaparecidos como los Guaycuras, Pericúes y Cuissima; y dentro de los casi desaparecidos hay grupos desarraigados por los múltiples procesos de conquista y las propias dinámicas sociales, políticas y económicas que han sucedido al paso del tiempo.

Baja California es parte de lo que Kirchoff denominó en 1942 como Aridoamérica. La historia de los primeros pobladores se sitúa dentro de los pueblos hokano-siux, familia yumana que hace 2700 conformaban una sola lengua.

Antes de la conquista española eran nómadas y seminómadas; básicamente cazadores-recolectores actualmente llamados en algunos contextos *culturas del desierto*. Entre los grupos más estudiados gracias al conjunto de procesos de sedentarización y colonización que han intervenido desde las primeras exploraciones hasta nuestros días, están los habitantes de las riveras del río Colorado (Cucapás), los habitantes de las mesetas (Kumiai y Cochimí) y los serranos (Pai pai y Kiliwas).

Es preocupante la manera en la que diferentes actores políticos han participado de manera perjudicial, en diferentes momentos en la historia de los pueblos indígenas originarios. Lo es aún ahora para miembros de otros grupos indígenas no originarios como pueden ser los mixecos, zapotecos o triquis que migran hacia las fronteras del país en busca de “mejores condiciones” de vida.

Conquista y conformación política de Baja California hasta nuestros días.

Durante más de doscientos años Baja California fue objeto de múltiples intentos de conquista por parte de los españoles. Hubo muchos interesados en el territorio de las Californias, pues se decía en las crónicas de los primeros viajeros, que era de una riqueza en perlas y metales sin igual en la Nueva España.

El nombre de California no tiene un origen preciso, se dice que proviene de los mitos europeos que hablaban de una isla que era habitada por mujeres y que tenía una riqueza

en perlas igual a la de este continente. Es por demás decir que fue un nombre otorgado por los primeros misioneros españoles que en un principio creían que era una isla.

Las recurrentes exploraciones a lo largo del Golfo de California en los siglos XVI y XVII confirman que no se trata de una isla, sino de una península. California fue vista por los españoles en 1533, 239 años antes de ser parte de las provincias de la Nueva España.

En 1772 se firma el Concordato entre misioneros franciscanos y dominicos. Más tarde, en 1776 pasa al control de la Comandancia y Capitanía General de las Provincias Internas, sin tener la actual división, sino ser simplemente la alta y la vieja. Después de un proceso bastante complejo e irregular, donde intervinieron básicamente misioneros y militares: la península quedó repartida en dos: la alta fue controlada por franciscanos y la vieja por dominicos. Ésta última, la actual Baja California norte y sur.

Esta geopolítica continuó hasta la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano en 1848 con la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo en la guerra contra Estados Unidos. La California Alta pasa a manos del gobierno de Estados Unidos y la vieja pertenece al *México independiente*. En 1887 se divide en dos distritos políticos. Y finalmente en 1930 pasan de distritos políticos a territorios y antesala de la transformación en estados de la federación en 1952, que es la designación política vigente hasta nuestros días.

Las relaciones entre españoles y los grupos indígenas no fueron cordiales, sin embargo con los años se logró convertirlos al cristianismo, y someterlos a la dinámica política y económica de la Nueva España. Así mismo fueron objeto de la dinámica sociocultural del México independiente y de los posteriores gobiernos, dando como resultado un panorama donde muchos grupos indígenas originarios están ya diluidos y otros tantos desaparecidos.

Entre los que subsisten hasta nuestros días (aunque cada vez son menos) podemos nombrar a los Cucapás, Cochimíes, Kumiai, Kiliwas y Pai pai.

El perfil indígena que se desarrollará aborda las actuales condiciones de los indígenas que se suscriben bajo una revisión no sólo estadística sino en un marco de derechos humanos y en relación con los factores ambientales en los que han vivido por muchos años.

Identidad de los pueblos de Baja California

Los pueblos indígenas originarios de Baja California están extintos o en vías de estarlo por diversos factores en el tiempo, principalmente por procesos derivados de la colonización y asentamiento de los grupos que en el pasado eran nómadas y seminómadas, cazadores-recolectores y algunos de ellos pescadores.

En algunas pequeñas zonas al pie de alguna de las Sierras, como la Juárez o San Pedro Mártir no existía sino un maravilloso ejemplo de adaptación a un entorno que tiene en la mayor parte de su territorio climas secos, con alta salinidad en la tierra y por lo tanto, nada o casi nada propicios para la agricultura. A diferencia de Mesoamérica, las coincidencias culturales que caracterizan a las culturas del desierto de Baja California y en general a la

gran franja que se ha llamado desde 1942 Aridamérica, hace pensar en pueblos en contacto constante, como parte de la misma estrategia de sobre-vivencia.

Esto nunca ha sido tomado en cuenta y desde la llegada de los españoles en el Siglo XVI a estos territorios la principal tarea fue hacer sedentaria la forma de vida de los nativos, bajo el modelo de ayuntamientos. Esta estrategia de dominación con establecimientos, primero sólo de militares y religiosos, y luego de civiles; estructura de gobiernos locales con vínculo a la Corona Española y producto de la historia del Medioevo europeo-asiático, fue parte del proceso de conquista en Baja California.

En 1584 Baltasar Obregón, explorador español escribe:

“Hay en la California altas sierras peladas; es isla espinosa, arcabucosa y poblada de caribes desnudos, gente la más rústica, deshonesta, sucia, vil y villana que se ha visto ni descubierto en las Indias. Traen el cabello largo a la cintura, son belicosos de puro bestiales, y notables buzos; cúrsanlo -sic- en sacar ostras de perlas de quince e veinte brazas en hondo, que es su ordinario mantenimiento y todo género de silvestres sabandijas, caza y pita-ha-yas”

El territorio de la península siempre ha sido precario para la subsistencia de los pueblos dado que los recursos naturales son escasos esto ha ido incrementándose con los años. El asentamiento de las villas californianas de Nueva España, acelera la sobreexplotación de algunos de los recursos naturales de Baja California y conduce a un saqueo permanente durante varios siglos.

Los pueblos cazadores-recolectores del noroeste de México y suroeste de Estados Unidos tuvieron conocimiento del territorio basado en la experiencia milenaria y cotidiana. Práctica que se generó paulatinamente y gracias al conocimiento acumulado a través del tiempo y al contacto constante entre pueblos. Desde la conquista y asentamiento de las villas militares-religiosas se constituye un panorama mucho más precario para la subsistencia.

Los primeros pobladores de la Península fueron cazadores-recolectores, ya que la apropiación de los recursos está sujeta a las temporadas climático-ambientales durante todo el año, que suelen estar sujetas a condiciones climáticas extremas y con lluvias escasas. Los ecosistemas del noroeste mexicano y suroeste norteamericano son áridos o semiáridos. Por ejemplo, se considera que el desierto de Arizona y Sonora son los más extremos, después del Sahara.

Las diferentes culturas que ahí se desarrollaron optaban por la constante movilización o migraciones temporales que les ofrecía las condiciones propicias para la amplia adaptación al entorno que desarrollaron estas culturas. También les permitía el contacto entre pueblos, que muchas veces fueron encuentros no pacíficos.

Hablar de los grupos originarios de Baja California es complejo, pues son de una variedad difusa en el tiempo, y muchos de ellos se han extinguido. Las dificultades también se presentan cuando se observa las intrincadas relaciones entre pueblos. Asimismo, estos pueblos tuvieron una historia compartida al ser colonizados y marginados hasta la actualidad.

En este perfil nos centraremos en los pueblos de origen histórico yumano, de pueblos que en el tiempo se fueron diversificando cultural y lingüísticamente, pero que comparten tradiciones derivadas de los primeros pueblos hokano-siux que migraron de Norteamérica hacia el sur, concentrándose en el noroeste mexicano y suroeste de Estados Unidos.

Los pueblos de Baja California en este perfil indígena son: Cucapás, K'miai, Pai pai, Kiliwas y Cochimí quienes tuvieron relaciones directas con pueblos del norte como los Apaches, los Siux, los Kumeyaay, Cocopah, Quechanes, Mojaves y Maricopas, entre muchos otros. Los Guaycuras del Sur de la Península, no sobrevivieron a la colonización y condiciones sumamente desfavorables para la existencia de los grupos. De ellos hay registros que se limitan a las investigaciones arqueológicas o tradiciones orales casi disueltas. Poco se sabe de ellos, la arqueología y paleontología se han encargado un poco de hacer indagaciones. Otras fuentes como los primeros escritos de los misioneros y exploradores en sus crónicas del siglo XVI y XVII contribuyen a la reconstrucción histórica de aquellos pueblos, pero la información actualmente es muy limitada.

Para nosotros es relevante dar algunos rasgos propios de las culturas que vivieron y sobrevivieron hasta el siglo XX, y que quizá ya no para finales de este milenio, lo cual es preocupante.

De lo nómada a lo sedentario.

Los primeros habitantes del noroeste mexicano y suroeste de Estados Unidos fueron grupos que llegaron en diferentes momentos en el tiempo. De acuerdo a varios autores, entre ellos Jesús Ángel Ochoa, éstas migraciones fueron producto del deshielo del glaciar de Wisconsin que provocó una crisis ambiental conduciendo a estos grupos hacia el sur, a las cuencas californianas y las costas del Pacífico y Golfo de California.

Con la finalidad de poseer las tierras de humedad los grupos fueron asentándose en las riveras del Río Colorado, Gila y costas del Golfo. En diferentes tiempos los grupos fueron convirtiendo su forma de vida de nómadas a seminómadas, con focos de interacción y difusión cultural continuo, así como guerras y alianzas constantes entre pueblos. Se han registrado disputas entre Apaches, Cucapás, Pápagos, Pimas y Yumas en el bajo Gila y noroeste de Sonora, así como entre Cucapás, Kiliwas, Pai pai y K'miai en la Península y suroeste de Estados Unidos, sobre todo en los bordes del Colorado.

Dentro de esta idea, la primera fase que se registra es la Sandía, en 14 500 antes de nuestra era, fase caracterizada por ser una etapa nómada de ciertos grupos de cazadores-recolectores. Seguida de la fase Hohokam que se registra en el 2 000 antes de nuestra era con grupos predominantemente seminómadas. Para la tercera fase, la fase Yumana casi todos los grupos son seminómadas y existen numerosos grupos indígenas diversificados culturalmente, pero que al mismo tiempo comparten tradiciones y formas culturales típicas del noroeste mexicano y suroeste estadounidense. En esta fase llegaron los primeros exploradores, militares y misioneros españoles, quienes hacen los primeros registros escritos, con todos los prejuicios de la época que hablaban de aquellas formas de vida como vimos anteriormente en la crónica de Baltasar de Obregón.

El proceso de colonización fue difícil y con una duración de más de doscientos años. Los grupos que subsistieron a las imposiciones de la Nueva España y a las guerras, fueron grupos que fueron quedándose bajo la observación de los misioneros y militares en condiciones donde eran dominados bajo formas básicamente religiosas, militares, políticas y económicas.

Otros grupos indígenas no originarios de Baja California, en el periodo de conquista participaron junto con los españoles en las expediciones evangelizadoras y en la construcción de las misiones donde los "bárbaros" se evangelizaron. Los pueblos que se resistieron a este proceso de transformación, fueron exterminados o reclusos a las partes centrales de la península, como son las sierras y las mesetas centrales.

Los primeros migrantes españoles, nahuas y purépechas tenían la misión de conquistar y colonizar por la necesidad de los españoles por asentar a los pueblos de Baja California para su control religioso y político. La estrategia migratoria de los españoles, basada en la guerra de conquista y evangelización modificó la relación de los grupos indígenas originarios con su entorno natural. Otros pueblos de la península desaparecieron drásticamente por las recurrentes guerras que los redujo en pocos años.

Desde las misiones (modelo adquirido en casi toda Nueva España) se controlaron las formas de la conversión de los indígenas y las formas de subsistencia de los pueblos, las misiones se convirtieron en los centros de control religioso, político y económico de los pueblos de Baja California extendiéndose hacia principios del siglo XVIII.

Con la formación del estado-nación, desde el finales del siglo XVIII y XIX los pueblos californianos quedan integrados al territorio de la República Mexicana, teniendo una base política "uniforme" para todos los habitantes de este territorio montado sobre ideologías

liberales (consecuencias ideológicas de la revolución francesa), que tienden a la construcción moderna de la sociedad que se basa en la igualdad de derechos individuales y obligaciones reguladas por una sola constitución política.

Así, para el siglo XX los pocos pueblos originarios que han sobrevivido a estos procesos de colonización y consolidación del estado, ya son totalmente sedentarios y se difunden actividades como la ganadería, la pesca, el cultivo en algunas zonas, como formas de subsistencia adoptados desde modelos poco favorables para la subsistencia dadas las condiciones del medio físico en el Norte de la Península. También adoptaron el pastoreo como formas de subsistencia lo que trajo consigo la sobreexplotación de los pocos matorrales y vegetación desértica.

Los pueblos indígenas fueron forzados a adaptarse a las políticas en turno, fueron marginados, explotados y en muchos momentos de la historia, exterminados. Los pequeños grupos que se mantuvieron durante los siglos XVIII y XIX, fueron desplazados poco a poco hacia los grandes desiertos, o bien, como es el caso de los cucapás que habitaban toda la riera del Colorado, limitados en su medio por la apropiación de las afluentes del Colorado por parte del gobierno de Estados Unidos. La frontera partió su territorio en dos y los que se establecieron en la parte que corresponde a México fueron despojados. Los que se quedaron del otro lado de la frontera, quizá ya no existan o bien, son parte de las reservas indias.

Baja California ha sido el escenario para muchas batallas, ahora un grueso porcentaje de la población indígena es migrante en el estado y está concentrada principalmente en Tijuana y Mexicali. Los principales grupos que conforman esta población son móviles y la mayoría busca cruzar para “el otro lado” en busca de trabajo y mejores condiciones de vida que las que encuentran en sus lugares de origen. Los migrantes normalmente viajan solos o en pequeños grupos, algunos con sus familias, y gran mayoría la constituyen los mixtecos, zapotecos, triquis, purépechas, otomíes y nahuas; aunque hay muchos que son de otros pueblos del país, así como de toda Latinoamérica.

Los grupos indígenas originarios de Baja California son la minoría y los que han permanecido en sus lugares de origen viven en condiciones de pobreza, por ejemplo en pequeñas rancherías dispersas en los grandes desiertos y llanuras.

Rasgos culturales comunes de los pueblos peninsulares del Noroeste.

Los grupos indígenas de Baja California compartieron un medio difícil para la sobrevivencia. Es predominante en los estudios sobre los grupos indígenas californianos, las formas de interrelación que iban de la guerra a los matrimonios entre miembros distintos grupos, así como los modos en las que se adaptaron cada una de ellas al desierto, sierras, riveras del Colorado y Gila, y costas.

Los modos de adaptación variaron, pero en esa amplia difusión cultural, producto de las movilizaciones temporales y las relaciones entre grupos, compartieron ciertos rasgos culturales.

Las colectas en épocas de abundancia de algún recurso pudieron haber proporcionado ocasiones para compartir costumbres y rituales dadas en juegos, matrimonios, funerales y otras actividades, incluso para la guerra entre pueblos. Los pueblos indígenas de Baja California compartían rasgos culturales que frecuentemente estaban asociados a su conocimiento del medio físico y que se fueron desarrollando con el tiempo y la convivencia, muchos autores plantean que los grupos provenían de diferentes lugares y que se fueron asentando en diferentes épocas a lo largo de la península.

Los grupos de cazadores-recolectores y pescadores compartían el modo de confección de los arcos y flechas, pero el estilo que cada grupo desarrollo fue propio. Las lenguas de los pueblos que se trabajarán en este perfil, tenían una sola raíz, pero cada pueblo fue desarrollando sus propios procesos lingüísticos, logrando diferentes maneras de variación lingüística.

Mencionaré algunos rasgos comunes que caracterizan a los pueblos nativos, quienes habitaron sobre todo al norte de la península.

Tradición y Raíz lingüística hokano-siux:

Los cinco pueblos: Kiliwas, Kumiai, Cochimí, Pai pai y cucapás tienen raíces lingüísticas hokano-siux, y para algunos autores, en algún tiempo formaron una sola lengua. Los procesos de migración, y otros factores muy nebulosos en la historia de estos pueblos los llevaron a una serie de ramificaciones lingüísticas.

Cada uno de los pueblos antes mencionados, para el año 1 600 de nuestra era , momento en el que llegaron los primeros exploradores españoles, estaban compuestos de familias lingüísticas distintas y cada una de ellas desarrolló sus variantes.

La raíz lingüística se mantuvo en algunas concepciones culturales quizá por las constantes relaciones rituales y de prácticas de subsistencia, a veces expresadas en los mitos, o en las tecnologías adaptadas al medio como el arco y la flecha, instrumento básico para la caza. Los grupos conformaban su conocimiento propio o compartido no sólo en el presente, sino a través de una serie de conocimientos acumulados en el tiempo y adaptados al entorno.

Las relaciones sagradas con el medio

Las expresiones sagradas tienen fuerte relación con el medio físico, ya que los pueblos que vivieron en Baja California desde un principio establecieron relaciones de subsistencia estrechamente condicionadas por el conocimiento de su medio natural.

Las condiciones de vida de los pueblos nómadas y seminómadas del norte de la península era sumamente difícil y hasta cierto punto limitado en recursos (sobre todo en las grandes extensiones de desiertos). Las creencias sagradas de los cinco pueblos nativos, junto con muchas otros rasgos culturales, guardan estrechas relaciones con el conocimiento del medio y el contacto entre pueblos, y que se extienden en todo el Noroeste.

Los conocimientos que se fueron desarrollando a través del tiempo permitieron tener una visión integrada al entorno. Los curanderos o chamanes han tenido conocimiento sobre las

propiedades curativas de las plantas, utilizando por ejemplo el tabaco para curaciones en llagas, heridas y contusiones.

“Los hechiceros tenían alguna mayoría o superioridad, pero que no pasaba de sus fiestas, del tiempo de sus enfermedades y de algunas pocas cosas que influían su miedo y superstición... Sin embargo había en las rancherías y aun en las naciones, ya uno, ya dos, ya más que daban las órdenes para la colección de frutos, pescas y para las expediciones militares cuando se habían de hacer hostilidades a otra nación o ranchería” narra Miguel Venegas.

La amplia cooperación de los miembros de cada banda o grupo se expresaba tanto en los rituales como en las prácticas de abastecimiento de recursos (para el grupo). También había relaciones entre grupos, por lo que llegaron a compartir costumbres funerarias, o ceremonias de matrimonio y rituales de guerra. Todo ello estaba ligado a la compleja adaptación que desarrollaron con el medio, las relaciones sociales e interculturales se relacionaron profundamente con estas formas de adaptación. Así por ejemplo es frecuente encontrar en las historias orales, mitos ligados al Coyote y la luna, como seres protectores y ancestros en común. Las culturas de Baja California estaban rodeados de elementos naturales que compartían no sólo en los mitos, sino en su vida cotidiana.

El Coyote aparece frecuentemente como el creador del mundo, y en ceremonias especiales, se recordaba el canto realizado por este y con duración de tres días, acompañado con una sonaja narrando el origen del mundo y las batallas del Coyote con sus hermanos y con otros seres para establecerse en este territorio.

Las pinturas rupestres son parte de los rituales compartidos por los nativos californios. Las pinturas están ubicadas en cuevas y sitios sagrados donde se celebraban cultos antes o después de las guerras, matrimonios, nacimientos, colectas o cazas. Los hombres que aparecen en la superficie de las cuevas muestra el tipo de prácticas a los que estaban asociados estos rituales. El hombre, los animales, los rayos, las plantas: todos representados en las pinturas, donde la aparición del chamán es constante, así como de los instrumentos de caza, pesca u otras actividades como el uso de pipas y cestos; así como las representaciones antropozoomorfas de estos personajes.

La importancia de los chamanes no era de ninguna manera gratuita, aunque sí difícil de entender desde el punto de vista de los misioneros, que se dieron a la tarea de eliminar lo que ellos consideraban una influencia perniciosa y el principal obstáculo para inculcar la doctrina cristiana. La conversión de los indios al cristianismo fue uno de los procesos más complejos y sangrientos en la conquista y colonización de los europeos en toda América.

Demografía

Breve historia del proceso de asentamiento

El poblamiento de Baja California estuvo determinado por diferentes políticas de conquista y pacificación desde la llegada de los españoles. La expedición de Juan Tolsá en 1546 y el descubrimiento de los minerales de la Bufa marcaron el inicio de la migración española hacia el norte. Junto a la explotación minera se desarrolló como segunda actividad la ganadería, y la agricultura fue descuidada ya que no ofrecía las mismas

probabilidades de enriquecimiento rápido. En esta época las culturas originarias se resistieron al asentamiento permanente.

La solución de los españoles a los problemas de falta de fuerza de trabajo para la explotación minera fue llevar a mulatos, a mesoamericanos y colonos españoles como esclavos. En el III Concilio Provincial Mexicano en 1585 se impuso la tesis pacifista del clero que trajo como consecuencia formal la prohibición de las cacerías de indios y la reducción del aparato militar, así como el traslado de grupos tlaxcaltecas a las provincias norteñas.

Pero en la península se dificultó la colonización y la corona le cede los derechos a la compañía de Jesús bajo el costo y riesgo de la orden. El primer intento lo realizó el padre Eusebio Francisco Kino desde Sonora en 1683, pero fue hasta 1697-98 que se construye la primera misión con el nombre de Nuestra Señora de Loreto en el sur de la Península.

Durante la colonia el poblamiento de las provincias internas de la Península se llevó a cabo por militares y religiosos, ya que los civiles se encontraban con la resistencia de los religiosos dificultando el establecimiento de pueblos indígenas y españoles.

Las recurrentes guerras de resistencia dejaron muchas muertes, y fue hasta 1768 cuando se expulsan a los jesuitas cuando los franciscanos fundan únicamente la misión de San Fernando Velicatá en el norte. A finales del siglo XVIII la península queda bajo el cuidado de los dominicos y en el Norte o Nueva California bajo el de los franciscanos, los cuáles fundan Los Ángeles en 1781 y San Diego en 1769. Las autoridades virreinales restablecieron el poder civil en Baja California en 1767 y subordinaron a su autoridad a franciscanos y dominicos. A partir de esa fecha se establecieron 14 misiones sólo en la parte norte de la Península.

En 1768 llega a la Península el visitador general José de Gálvez, funcionario del Real Consejo de Indias con amplias facultades del Virrey para promover las reformas que considerara pertinentes. El principal objetivo de su visita era organizar expediciones hacia el norte para descubrir nuevos territorios. Unos meses después dictó la primera reforma donde modificó la tenencia de la tierra al introducir la propiedad privada, mediante cesiones a los soldados que servían en las misiones para después fundar pueblos en sustitución de estas. También en ese mismo año dicta otra instrucción en la que decreta la formación de pueblos de indios. En ambos casos los predios necesarios se tomarían de los terrenos misionales.

De esta fecha hasta la pérdida del enorme territorio mexicano en 1848, las propiedades de los indígenas y mestizos estuvieron en grandes conflictos en la mayor parte de la Península ya que eran frecuentes los despojos, las difíciles condiciones del medio físico para la sobrevivencia sedentaria, la explotación excesiva de algunos de los más importantes recursos, epidemias, guerras constantes por territorios, entre otras cosas, generaron ambientes recurrentemente precarios.

En 1848, a raíz de la nueva delimitación política, el presidente José Joaquín Herrera elabora un decreto en el que mandaba fundar colonias militares a lo largo de la frontera

con Estados Unidos para evitar otras invasiones norteamericanas, defender el territorio de ataques de ladrones, indios nómadas y contrabandistas.

Los militares tendrían tierras que habitarían con sus familias, formando núcleos de población permanente, este es el primer intento del gobierno de México por poblar la región fronteriza. Estas disposiciones se aplicaron para toda la franja fronteriza entre ambos países.

En Baja California se formó en 1849 una colonia militar y dejó de existir en 1853, igual que todas las demás a raíz de un decreto del presidente Antonio López de Santa Ana.

Después de la guerra de secesión (1861-1865) la política entre ambos países cambia de agresión territorial a penetración financiera. Esto ocurrió durante el porfiriato lo que trajo como consecuencia el desarrollo de actividades de colonización de tierras, explotaciones mineras, construcción de vías férreas y labores agrícolas por parte de compañías norteamericanas y que desempeñaron un papel importante en la consolidación de poblaciones fronterizas.

A finales del siglo XIX, se forman las ciudades como Ensenada, que fue un proyecto colonizador que incluía San Carlos y Punta Banda vinculadas a la especulación de bienes raíces en California, Estados Unidos. Los trabajos de urbanización comienzan en 1886 y se interrumpen en 1889 por la quiebra de la compañía y la intervención del gobierno mexicano para impedir la propiedad norteamericana en el territorio nacional.

Tijuana comienza a urbanizarse hacia 1889 y esta asociada con el surgimiento de poblados en San Diego como Escondido, National City y Chula Vista, todas en las proximidades a la línea fronteriza.

Mexicali se funda como área urbana en un valle desértico beneficiado por obras de irrigación de empresas norteamericanas, entre estas, una de ellas monopolizó el valle a partir de 1902. En 1903 surge como área urbana en terrenos propiedad de un estadounidense. Fue hasta la aplicación cardenista de la reforma agraria que Mexicali se pobló mayoritariamente con mexicanos. Uno de los ejemplos posrevolucionarios de colonización dirigida, es la fundación de San Luis Río Colorado frontera con Mexicali, que se crea en 1918 como colonia militar por instrucciones del presidente Adolfo de la Huerta.

A partir de esa fecha la población de Baja California ha ido ascendiendo sobre todo en las ciudades antes mencionadas, asentándose marcadamente hacia la zona fronteriza.

Existen dos grandes colonias de migrantes extranjeros en Baja California, los chinos asentados principalmente en zonas urbanas donde han desarrollado actividades como la agricultura y el comercio.

Los inmigrantes chinos llegaron a Baja California a principios del siglo pasado, laboraron para compañías extranjeras como la Colorado River Land Co. Se calcula que en 1919 el 80% del algodón de la empresa fue cultivado por 7000 chinos, 500 japoneses y 200 hindúes. A mediados del siglo XX contaban con un número significativo de

establecimientos en las principales ciudades: Tijuana, Mexicali y Ensenada, aunque muchos fueron deportados gracias a las políticas en los años treinta.

Baja California, no es el único estado que tuvo una importante inmigración de chinos, Sonora, el Distrito Federal, Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas también destacan por el número de chinos que ahí se establecieron, sobre todo al final de la primera guerra mundial, en un momento de auge en el desarrollo industrial del país. Entre las actividades económicas más importantes destacan la agricultura, comercio, la horticultura y la producción industrial en las grandes compañías manufactureras.

Entre los inmigrantes extranjeros en Baja California, también destaca la colonia de rusos en el Valle de Guadalupe, municipio de Ensenada, que cabe mencionar, se caracteriza por su clima mediterráneo, único en el estado y consecuencia de lo anterior es conocido por sus intensas actividades agrícolas, sobre todo en cultivos de vid, cebada, dátil, olivo y otros cultivos de temporal.

Los rusos llegaron a esta parte del estado sobre todo en la década de los treinta, pero desde 1905 se acordó un primer asentamiento de 100 familias rusas en la Ex Misión de Guadalupe, situada a 33 Km al noroeste de Ensenada y Santo Tomás, por San Quintín, San Vicente y Rosario. Existen algunas referencias de estas familias como por ejemplo que hasta hace poco tiempo, no existía un solo matrimonio ruso-mexicano y que conservaban parte de su lengua eslava. Para 1940, sumaban 265 colonos rusos.

Seguramente en la actualidad existen diversas colonias extranjeras en la entidad, sabemos que por ejemplo en Tijuana, hay diversos barrios como el chino y algunas colonias extensas de latinoamericanos, así como de mexicanos de diferentes lugares del país, entre los que quisiera destacar las colonias de indígenas migrantes que representan una mayoría en las urbes, sobre todo en la frontera.

Por otra parte, los indígenas nativos de Baja California son cada vez menos en sus territorios ancestrales. A finales del siglo XVIII se estimaba que existían cerca de 20, 000 indígenas, los que en 1810 habían disminuido a aproximadamente 2, 300. Según un censo elaborado en 1972 la población de los seis grupos era de 864 indígenas:

236 Paipai

210 Kiliwas

186 Cucapás

149 Cochimí

83 Kumiai

Según estos datos, la totalidad de los grupos son bilingües con español.

Algunas precisiones contemporáneas.

Baja California tiene el 50% de su población total concentrada en Tijuana, Mexicali y Ensenada. En estos municipios, según datos del 2000, contaba con:

Tijuana: 1, 212, 232 habitantes,

Mexicali: 764, 909 habitantes,

Ensenada: 315, 289 habitantes,
Tecate: 62, 629 habitantes.

Teniendo un total de 2, 487, 700 habitantes, de los cuáles 37, 685 son hablantes de lenguas indígenas:

14 184 Mixtecos
2 990 Zapotecas
2 165 Náhuatl o Mexicanos
2 097 Purépechas
1 437 Triquis

Constituyendo un total de 22, 873 habitantes con lengua indígena y en estancias mayoritariamente temporales.

Los grupos originarios tienen, según datos del censo del 2000:

193 Paipai
159 Kumiai
46 Kiliwas
80 Cochimí
82 Cucapás

Teniendo un total de 520 habitantes dentro del Estado.

Los grupos indígenas de Baja California originarios han padecido los distintos momentos en el tiempo, que les ha llevado a ser minoritarios en el Estado y en el país en general.

Gracias a los constantes flujos migratorios, Baja California es de los Estados del País que tiene mayor movilidad de población con acentuada migración de indígenas de todo el país e incluso de América central y del sur.

Migración

Aspectos generales.

Por migración entendemos el flujo de desplazamientos de personas que tienen como objetivo cambiar temporal o permanentemente de lugar de residencia, atravesando alguna frontera político-administrativa.

Para el caso de Baja California la ubicación geopolítica de la entidad es la principal causa de los procesos migratorios sobre todo en el Siglo XX.

En la franja fronteriza de México con Estados Unidos, Baja California es el único estado que en su parte Norte colinda totalmente con dicho país. Tijuana, Mexicali y Tecate son 3 puertos de los 13 principales de toda la frontera. La importancia de esta situación puede medirse, entre otros factores, con las recientes deportaciones, donde por ejemplo en 1984 el 51% de los deportados habían utilizado la ciudad de Tijuana como vía de acceso.

Los estados del país del Norte con los que colinda son California y en una pequeña zona con Arizona. California es el estado de la Unión Americana con mayor número de migrantes en todo el país. Y las principales ciudades de este Estado donde se concentran mayor número de migrantes son: Los Ángeles, San Diego, Santa Ana, San José y San Francisco.

El noroeste del país tiene gran atracción por la frontera con Estados Unidos, así que en ciudades como Tijuana y Mexicali, en el Estado de Baja California son dos focos para los migrantes no sólo indígenas. Este factor es determinante como otros estados del norte de la República Mexicana, ya que su crecimiento industrial y comercial se ha desarrollado de manera acelerada por el mismo incremento demográfico.

La frontera México-Estados Unidos ha estado siempre en constante movilidad sociocultural. La migración hacia el estado de Baja California está generando constantes procesos de cambio, causados por la concentración masiva de personas, principalmente en dos de sus ciudades más grandes: Tijuana y Mexicali.

En este contexto, los flujos migratorios están ligados a los procesos de industrialización sobre todo a partir de los cuarentas, las actividades económicas han ido transformándose cada vez más. Los cambios en los sistemas agrícolas en las regiones indígenas de todo el país por sistemas de producción industrial en los grandes centros urbanos han generado que miles de personas migren y se concentren en dichos centros.

La existencia de maquiladoras es bastante importante para la economía no sólo de la entidad sino para el país en general en la elaboración de productos para exportación. Existen también extensas relaciones de producción entre ambos países, donde en el plano agrícola se han adoptado formas altamente tecnificadas para la producción de hortalizas de exportación, así como en actividades como la pesca de altura y litoral para la exportación de variedades de alto costo en el mercado internacional, y por supuesto en la fuerte afluencia de turistas norteamericanos, sobre todo en ciudades como Tijuana, Ensenada y Mexicali. Actualmente existen muchas ciudades que atraen a los inmigrantes-jornaleros que se establecen temporal o permanentemente en algunos campos agrícolas, maquiladoras y otros sectores económicos en ambos países. Entre las ciudades más móviles en sus flujos migratorios por su atracción como centro turístico, productivo y de frontera, está Tijuana entre las más relevantes del país.

Los migrantes no sólo son indígenas, pero en este caso nos centraremos sólo en algunas de las problemáticas que representa para alguien que tiene como identidad cultural algo tan distinto a lo que se construye todos los días en la frontera.

Ser indígena, donde la inmensa mayoría tiene problemas socioeconómicos graves y sin una certificación legal que les garantice el respeto a sus derechos fundamentales conforma una situación sumamente grave, pues la mayoría de los migrantes son indocumentados en el país del norte, por tanto son constantemente violentados en cualquier plano de su vida.

Marginados, explotados y discriminados, muchos de los indígenas pueden adaptarse a las peores condiciones con tal de formar un pequeño capital económico y social por sus horas de trabajo. Algunos de ellos no regresarán, algunos se quedaran durante las temporadas fuertes de trabajo (o mientras ellos decidan y puedan) o lapsos más prolongados, pero la gran mayoría regresará a sus lugares de origen con un poco de certeza, hasta la siguiente temporada de trabajo.

Por ejemplo es muy usual, en algunas comunidades de Michoacán, que los muchachos jóvenes vayan a Estados Unidos a trabajar, si tienen suerte de pasar la frontera, durante un año o periodos cortos para “juntar” un poco de dinero para sus bodas, de antemano pactadas entre los interesados y sus familias. El famoso raptó de la novia seguida de la decisión del novio de ir a buscar suerte en *el Norte*, constituye una de las realidades más conocidas en muchos contextos mexicanos.

Algunas características y factores migratorios

La población indígena migra por diferentes razones, todas ellas relacionadas con la pobreza generalizada en el país, podemos mencionar las siguientes:

- a) *Las de carácter ecológico:* debido a la baja productividad de la tierra, fenómenos climatológicos, la degradación de los suelos, y los tiempos muertos en el ciclo agrícola de temporal.
- b) Las que son *consecuencia de diversos procesos involucrados en la tenencia de la tierra*, como puede ser la carencia de tierras y conflictos agrarios por despojo, la ganadería intensiva y la construcción de presas, vías de comunicación y plantas industriales.
- c) *Las bajas de precios de productos comerciales* como café, tabaco, cacao, tomate, naranja y otros, así como la baja en la demanda de productos artesanales de diferentes materiales como la cerámica, la palma, la madera, los textiles, etcétera.
- d) *Las re-localizaciones y expulsiones por asignación de terrenos* a colonos mestizos y los diferentes matices de conflictos interculturales armados o no, y militares.
- e) *Por factores sociodemográficos* como pueden ser la carencia de servicios, presión demográfica, discriminación, el desempleo o incluso, los conflictos religiosos.

Estas razones son consecuencia de procesos más amplios en los que los indígenas se han visto envueltos. Se ha visto que en los últimos años los migrantes han ido creciendo en número en las grandes ciudades con deseos de que sus realidades cambien comenzando por su calidad de vida y mejoramiento de su economía familiar, base de las comunidades indígenas. Consecuencia de ello, actualmente el 18.2% de la población indígena vive en municipios no rurales.

El 98% de los mexicanos que ha salido del país, están en la Unión Americana y más del 43% viven en el Estado de California, la mayoría en calidad de “indocumentado”. Por su carácter de indocumentados sufren violaciones a sus derechos laborales, como las pésimas condiciones de trabajo con jornadas extenuantes, incumplimiento en el pago de sus salarios y prestaciones, y hasta la amenaza de deportación si esto se denuncia.

Las medidas antiinmigrantes tomadas por dicho país en los últimos años incrementan el número de problemas y peligros a que tienen que enfrentarse los migrantes, y si se trata de

migrantes indígenas aumentemos los problemas de carácter étnico y racial. Sin embargo el número de migrantes aumenta debido a la demanda de mano de obra sobre todo en temporadas agrícolas y por supuesto al estado general de la vida de la mayoría de las personas, indígenas o no, en el país.

La descripción del tipo de inmigrantes, en Baja California puede ser vista de acuerdo a:

1. Quiénes salen periódicamente, de sus localidades y retornan a las mismas después de algunos meses de trabajo, principalmente desenvuelto por jornadas agrícolas, éstos son los de tipo *pendular*.
2. Quiénes van de un campo agrícola a otro, casi siempre siguiendo la cosecha, sin una fecha fija de retorno, éstos son los *golondrinos*
3. Quiénes residen definitivamente en los lugares a dónde han llegado a trabajar, los *asentados*.

La mayoría de inmigrantes indígenas se emplean en los puestos más bajos en las escalas laborales, pocos son los que se emplean en puestos que requieren mano de obra calificada.

Representan la población más pobre de México y muchas veces llegan al campo con previa información que les ha llegado de quién ya experimentó el traslado. Por ello es frecuente encontrar comunidades de migrantes, tanto en el territorio nacional como en Estados Unidos. La mayoría de los migrantes indígenas e indocumentados que tienen como destino final el país del norte, se detienen en las ciudades del país que colindan con dicho país para trabajar o buscar la oportunidad para pasar la frontera, por ello es difícil determinar el número exacto de migrantes, el flujo es constante y se sabe por demás que está en aumento.

El proceso de migración indígena comienza a partir de los cuarenta, que se caracteriza por la rápida transformación de una economía agrícola hacia la economía urbana industrial. Estos procesos provocaron el descenso de las actividades agrícolas en regiones indígenas, privilegiando las regiones del Noroeste del País, donde se concentraron fuertes capitales para el apoyo de la agricultura comercial y la industria maquiladora. A partir de los 80's estas regiones se convierten en fuertes polos de atracción de mano de obra en general y marcadamente indígena. Las políticas que favorecieron la migración en los años 40's acentuaba la migración de braseros mexicanos en los que tuvieron fuerte presencia los Purépechas de Michoacán.

La migración indígena se caracteriza por cuatro diferentes tipos:

- *Temporal*
- *Definitiva*
- *Interna*
- *Internacional*

La migración temporal la más usual entre la población indígena, está ligada al ciclo agrícola y se da en dos momentos. El primero tiene que ver con las cosechas y con las ceremonias religiosas relacionadas con la agricultura. El segundo se lleva a cabo en la

preparación de la tierra para la siembra. Representa una estrategia para mejorar los ingresos y continuar reproduciendo la vida comunitaria.

Los tipos de trabajo que se desempeñan con mayor frecuencia son: jornaleros agrícolas, comercio informal y servicios; y las industrias agroindustriales de hortalizas caracterizan fuertemente al Estado.

La estancia definitiva es poco significativa con relación a la temporal, y por lo general se concentra en Tijuana.

Las de tipo interna e internacional varía según lo pueden constatar los censos. En los Estados en los que se concentra mayor población indígena en Estados Unidos son California, Arizona, Nuevo México, Texas y Colorado constituyendo un total de 8 527 habitantes en una estimación aproximada registrada en el censo 2000 del INEGI en México.

La migración interna forma parte de estos procesos industrializadores y los Estados con mayor atracción interna para indígenas migrantes son: Monterrey, Distrito Federal y Guadalajara, aunque Baja California ocupa un lugar importante dentro de los principales centros de atracción. Por otra parte, el Estado del país con más expulsión de migrantes indígenas es Oaxaca.

El incremento en la población migrante ejerce fuertes influencias en la búsqueda de políticas de atención a los migrantes en rubros como salud, educación, servicios y de crédito para mejorar las condiciones de productividad de sus tierras y proyectos de desarrollo que favorezcan a las regiones indígenas tomando en cuenta el conocimiento ancestral que se tiene en el manejo de los recursos naturales.

Para el año 2000, según los datos del censo realizado por el INI/CONAPO los flujos migratorios quedan ordenados de la siguiente manera en Baja California:

- Inmigrantes: 229, 547
- Emigrantes: 64, 966
- Saldo neto migratorio: 164, 581 habitantes

La población indígena total concentrada en Baja California es de 37, 685 habitantes de acuerdo con los datos proporcionados en el censo antes mencionado.

Economía

El modelo neoliberal del Estado y las actividades económicas favorecidas.

La economía del estado de Baja California depende de los complejos procesos de industrialización que comenzaron a tener mayor importancia a partir de los años 40. La localización de las ciudades de Tijuana y Mexicali en el borde fronterizo, favorece que exista una gran movilidad migratoria, y se constituyen como dos importantes fuentes económicas del Estado concentrando su atención a los servicios relacionados con el

turismo, como es el caso de zonas comerciales y las áreas industriales y las propias de las agroindustrias exportadoras.

Los migrantes que se establecen temporal o definitivamente en esta franja de la frontera México-Estados Unidos, buscan por lo general, mejores condiciones de vida, adaptándose a las formas de producción propias del capitalismo. La franja se construye también como una “parada” antes de llegar a su destino buscado: Estados Unidos. Las políticas económicas del Estado se enfocan a estas formas de producción temporal y al tipo de trabajo llamado *jornalero*.

Los pueblos indígenas originarios se han ido incorporando al tipo de propiedad privada o ejidal, a los cultivos comerciales, a la cría de ganado y al trabajo asalariado, en la agricultura y en las industrias.

Los inmigrantes son parte bastante relevante en la economía anual, ya que son la base de la mano de obra para las industrias antes mencionadas, así como para el área comercial y de servicios.

“Las principales actividades que se desarrollan en las regiones son las comprendidas en el sector primario, de las que sobresalen por orden de importancia, la agricultura, ganadería, pesca, acuicultura, forestal y faunática; seguidas del sector terciario donde resaltan el comercio, restaurantes y hoteles; y finalmente el sector secundario donde sobresalen la agroindustrial y la minería.”

Según el programa de desarrollo regional del Estado, los sectores determinan a estas clasificaciones en tres partes: sector primario, secundario y terciario, donde importan las iniciativas políticas-ideológicas que tienden a la urbanización y el progreso. Las políticas del Estado, son parte de las tendencias capitalistas que adquieren un modelo comercial como parte de un tipo de progreso: el que proviene de la acumulación del capital económico.

El modelo neoliberal ha afectado a los pueblos originarios, y es un proceso histórico de resistencia-conquista que proviene del primer contacto con los españoles en el siglo XVI.

El auge de las políticas industrializadoras y turísticas son parte del modelo neoliberal, y cumplen con patrones ideológicos que se componen de una distribución-redistribución del capital acumulado para dar auge a una activación constante del capital económico. Las políticas me parece son bastante tendientes al neoliberalismo, y no contemplan lógicas fuera de la acumulación del capital económico, pero esto no es lo único a lo que se tiene que avocar el gobierno de la entidad y del país en general.

“Estas características económicas se presentan con elementos particulares para cada región. El valle de Mexicali es la región productora donde se localizan los principales recursos naturales agua y tierra y además la principal infraestructura hidráulica con que cuenta el Estado.”

Para las políticas del estado, es importante el desarrollo del capital y tiene fuertes tendencias hacia la urbanización, las industrias y el comercio en general. Esto determina la

fuerza de atracción de personas, porque además se construye y recrea como frontera, también económica.

Pero la frontera también puede ser una zona con pocas posibilidades de estabilidad social, donde por ejemplo se permiten cosas repugnantes como el empleo de “balas de goma” autorizadas por convenios entre los gobiernos de ambos países, o la visible explotación y nulas garantías para todos los trabajadores que por temporadas suelen viajar a Baja California en busca de mejores oportunidades de desarrollo económico y social. La frontera se convierte en una especie de “tierra de nadie” donde es muy frecuente ver los abusos y violaciones a los derechos humanos fundamentales que reciben los migrantes y trabajadores de las empresas privadas y las agroindustrias.

La concentración masiva de inmigrantes, está sujeta al empleo o trabajo temporal o semifijo, por ejemplo en la agroindustria y en el área comercial de las ciudades, donde se emplean como jornaleros o empleados con muy pocas garantías laborales:

“La superficie agrícola es de 182 mil 192 hectáreas con modalidad de riego, donde se cultivan principalmente trigo, alfalfa, algodón y hortalizas. En la Región de San Quintín se localizan las zonas agrícolas de Punta Colonet-San Telmo, San Vicente, Camalú, Vicente Guerrero y San Quintín, las cuáles cuentan con alrededor de 15 mil hectáreas de riego. Asimismo, la zona cuenta con 32 mil hectáreas de temporal.

La producción agrícola en la zona de riego se orienta a la producción de hortalizas con un gran valor comercial y con destino a la exportación. Esta región altamente tecnificada, a pesar de la escasez de agua, participa con el 35% del valor de la producción total agrícola del estado. Los principales cultivos son el tomate, cebolla, apio, cebollín y fresa, los cuáles requieren de mano de obra intensiva, lo que representa un factor de competitividad del producto del estado, con relación a los Estados Unidos”

El programa de desarrollo regional contempla la agroindustria de exportación como el empleo temporal de miles de personas que llegan de comunidades alejadas con la esperanza de un mejoramiento económico.

“Los valles de Ojos Negros y de la Trinidad disponen de una superficie irrigada de cuatro mil hectáreas respectivamente. La actividad agrícola está íntimamente ligada a la ganadería misma que se desenvuelve para la producción lechera, de carne y algunos de sus derivados. Los principales cultivos de estos valles, después de los forrajes, son las hortalizas como el ajo y el cebollín, éstos últimos cultivos se han venido desarrollando con mayor intensidad en las recientes décadas. La disponibilidad del recurso agua se considera estable en la región.”

La importancia de las actividades que tienden a la comercialización y producción de tipo industrial, son favorecidas en el diseño de las políticas del Estado. Donde juega un papel importante el agua, que es escasa en la mayoría de las regiones económicas delimitadas por el estado. En otra parte del programa de desarrollo regional se contempla el manejo de los recursos como “sobreexplotación” que trae consecuencias para el desarrollo económico de la región:

“Asimismo, en materia hidroagrícola en la región de San Quintín, la sobreexplotación de los acuíferos está provocando intrusión de agua de mar y con ello la contaminación de éste y de los suelos, induciendo a la apertura de nuevas tierras de cultivo a través de la deforestación , lo que a la larga puede derivar en una caída de la actividad agrícola en la región.”

Entre las actividades más importantes en esta lógica podemos mencionar a las siguientes:

- a. La ganadería que se desarrolla principalmente por orden de importancia por su participación en el valor de la producción, en actividades como la producción de carne de ganado bovino, seguida de la producción de leche y en menor escala la producción de huevo, carne de cerdo y pollo. Estas actividades se desarrollan principalmente en el Valle de Mexicali y en mucho menor escala en los Valles de Ojos Negros y La Trinidad. En el caso de San Quintín se desarrolla principalmente la cría de ganado.
- b. Los productores pecuarios que enfrentan problemas como la prolongada condición de sequía, sobre todo en la zona sur. Esta región se conforma por San Felipe Puertecitos, San Quintín, isla de los Cedros y Valle de Mexicali
- c. Subsector turístico, que genera importantes ingresos económicos para las localidades de las regiones San Felipe-Puertecitos, San Quintín y el Valle de Mexicali.
- d. La minería tuvo un papel muy importante no sólo en el desarrollo económico de la entidad , sino en el proceso de colonización, dando lugar, a finales del siglo XIX con la fundación de importantes centros mineros, como Real del Castillo creado en 1870, en las regiones de los valles de Mexicali, Ojos Negros y la Trinidad.

Vemos cómo las principales actividades económicas favorecidas por el estado, son favorables para la lógica de la producción capitalista y no para las reales problemáticas sociales que implica la adopción de dinámicas y procesos político-económicos neoliberales.

Es indispensable pensar que en las economías de los estados la distribución de la riqueza no es equitativa. El problema más complejo para Baja California no es la magnitud de la riqueza que genera su economía, sino su distribución.

Desarrollo social

Introducción

El desarrollo social de Baja California ha estado marcado por las políticas públicas relacionadas con las actividades económicas, políticas y culturales de la Entidad que ha favorecido sobre todo el crecimiento de las empresas privadas sobre todo en el sector turístico y la industria en particular la agroindustria y las maquiladoras.

Por una parte los centros urbanos más importantes como son la Ciudad de Tijuana, Mexicali y Ensenada son puntos de atracción de numerosas industrias y empresas que marcan la pauta para el desarrollo económico de toda el Estado. Los flujos migratorios tienen marcada trascendencia en estos centros económicos.

Las políticas sociales de la entidad, se relacionan de manera directa con el crecimiento económico de estos centros, concentrando la mayor parte del capital social en estas ciudades.

En segunda instancia, otro de los factores que se deben tomar en cuenta para entender el desarrollo social del Estado es su ubicación geopolítica, que marca muchas de las consideraciones esenciales. La frontera entre México y Estados Unidos constituye una determinante que no podemos dejar a un lado.

El desarrollo económico en los principales centros urbanos, no tiene nada que ver con otras regiones del Estado, que tienen alto índice de marginación y pobreza. El desarrollo de las principales ciudades también ha excluido a grandes sectores sociales de sus beneficios, entre los más afectados están los indígenas.

La falta de condiciones materiales adecuadas de las viviendas y la carencia de infraestructura básica en las comunidades rurales y zonas periféricas urbanas, propicia una falta de oportunidades de desarrollo social para un gran porcentaje de la población.

También la falta de servicios en estas zonas aunado a los limitados recursos con los que se puede contar son dos de las principales causas de la extrema pobreza en la que viven muchas personas, sobre todo, como ya dijimos en comunidades indígenas en zonas rurales y periféricas de las ciudades.

Por otra parte, los trabajadores migrantes, entre los que destacan por número los jornaleros agrícolas de origen mixteco y zapoteco, provenientes de Oaxaca, tienen en sus estancias de trabajo poco acceso a los capitales o recursos necesarios para propiciar una calidad de vida digna.

Mejorar las condiciones de este amplio sector indígena en Baja California es uno de los mayores retos del Estado, donde las políticas y programas sociales han intentado mejorar, solo en el discurso. Las cifras reales en materia de bienestar social son difíciles de conocer, no solo en este Estado, sino en todo el país. Dentro de los retos podemos mencionar: la suma de esfuerzos del gobierno y la sociedad para promover mejores condiciones de vivienda en zonas urbanas y en particular en comunidades rurales e indígenas; el acceso a bienes y servicios básicos como agua, luz, caminos, de salud, educación, seguridad y empleo.

Vivienda

Una de las características en las zonas periféricas de las grandes ciudades de Baja California, es el material con el que se construyen las viviendas de muchos trabajadores: cartón, asbesto, fibra de vidrio, hule de neumáticos y otros materiales que se consideran de desecho. Llama la atención ver extensos asentamientos irregulares que se destacan en el

paisaje urbano por su peculiar arquitectura construida por materiales poco apropiados para la salud de los miembros de estas “micro”comunidades, que por lo regular están habitadas por migrantes indígenas.

En las comunidades urbanas y rurales más excluidas y con menores oportunidades de ingresos, la autoconstrucción, mantenimiento, reparación y ampliación de sus viviendas, son un conjunto de acciones que inciden directamente en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de estas zonas. Las condiciones en las que viven estas personas están sujetas a los cambios climáticos como las características temperaturas extremas y las escasas lluvias y agua potable.

La frontera determina la masiva concentración de personas en las ciudades antes mencionadas, mientras que en las comunidades rurales habitan cada vez un número más reducido de habitantes, ya que en el transcurso de los años, los habitantes han sufrido un duro proceso de adaptación al medio dados sus limitados recursos naturales, así como una serie de abusos por parte de las autoridades mexicanas y norteamericanas.

Los despojos de los sitios que los pueblos indígenas de Baja California han habitado por siglos, han estado sujetos a las arbitrariedades de los gobiernos locales, nacionales e internacionales.

El censo de población y vivienda 2000 (INEGI) registró 559 402 viviendas particulares en el Estado, mientras que 52 mil familias no contaban con vivienda, esto nos puede dar una noción de las diferentes realidades que se viven en el Estado.

Para este mismo año, el censo registró que el 2.35% de las viviendas del Estado no contaba con energía eléctrica. El acelerado poblamiento del suelo urbano en un contexto de invasiones, de situaciones irregulares de tenencia de la tierra, de asentamientos humanos en zonas de riesgo y de oferta de lotes sin servicios básicos, constituyen los mayores problemas en el acceso a estos servicios.

Por otra parte en las zonas rurales y con alto índice de marginación, los servicios de este tipo, son prácticamente nulos o escasos e irregulares. Las comunidades en zonas rurales son pequeñas, se encuentran dispersas y en muchas ocasiones alejadas de las cabeceras municipales, factores que intervienen para aumentar la marcada marginación.

En estas comunidades no existen sistemas de drenaje, agua potable, energía eléctrica. Las más afortunadas se sostienen en base a pozos que en el desierto son escasos.

Servicios de salud y educación

Los servicios de salud y educación en la entidad no son suficientes para el tipo de flujos migratorios y la amplia movilidad de las ciudades-frontera. El porcentaje registrado de población derechohabiente a servicios de salud en la entidad fue en el censo 2000, de el 51.17% (que para ese año era de 127 mil 279). Mexicali registró el 57.49% (439 mil 570), Tecate 51.66% (40 mil 189), Ensenada 51.65% (191 mil 482), Playas Rosarito 35.01% (22 mil 203) y Tijuana con 47.86% (579 mil 479).

Los servicios de salud en zonas rurales es escaso o prácticamente no hay suficiente personal y medicamentos para satisfacer las necesidades de las comunidades rurales.

Con respecto a la educación, se estima que para ese año, el 20.18% de la población de 15 y más años del estado cuenta con educación media superior. Mexicali representa el porcentaje más alto, por arriba de la media estatal con 21.17%; le siguen Tijuana con 19.90%, Ensenada con 19.59% y Tecate con 19.35%. Mientras que el municipio con mayor rezago en este nivel educativo es Playas de Rosarito con 16.39%.

El porcentaje de asistencia escolar de niños y adolescentes en edades de recibir instrucción primaria y secundaria es de 91.6%. El rezago registrado de 7.6% representa, en números absolutos, a 32, 829 niños y adolescentes en edades de 6 a 14 años que no asisten a la escuela.¹ La asistencia de jóvenes de 14 a 19 años al nivel medio superior es de 48.02% de los jóvenes de este rango asisten a escuelas de este nivel académico, y son 113, 790 jóvenes en el Estado.

El 17.96% de los jóvenes en edad de recibir educación superior asisten a alguna escuela, mientras los que no asisten a ninguna suman 188 824 que representan el 81.4% del grupo de edad de 20 a 24 años. La mayoría de los niños y jóvenes que migran hacia el Estado de Baja California, no van a ninguna escuela, y diferentes personas han opinado que es un patrón que se reproduce desde la comunidad, es decir, en sus comunidades tampoco van a la escuela. Muchos de los migrantes provienen de comunidades con altos índices de marginación y pobreza.

En zonas rurales e indígenas es importante señalar que como en otras áreas sociales no se cuenta con una real atención a las problemáticas. Para desarrollar más este tema, en el siguiente apartado se plantearán algunas de las principales problemáticas que no se atienden.

Marginación

El índice de marginación se relaciona con las carencias que padecen las poblaciones con relación a:

1. La falta de acceso a la educación
2. La residencia en viviendas inadecuadas
3. La percepción de ingresos monetarios insuficientes y
4. Las relacionadas con la residencia en localidades aisladas de los centros urbanos o cabeceras municipales, las cuáles tienen mayor acceso a los servicios básicos.

La medida de este complejo proceso en un índice de marginación es sumamente útil para el desarrollo económico y social, ya que permite diferenciar unidades territoriales según la intensidad de las privaciones que padece su población, así como establecer las principales prioridades en las políticas orientadas a proporcionar mejores condiciones de vida y a fortalecer la justicia distributiva en el Estado.

¹ Son cifras producidas por el INEGI en el Censo de población y vivienda, 2000.

La fuente más importante en desequilibrio social en el estado, la constituye el bajo porcentaje de asistencia escolar de los niños, adolescentes y jóvenes. El porcentaje de asistencia escolar en este Estado está por debajo de la media nacional. Aunado a esto, problemas referidos a las diferencias en el ritmo de crecimiento económico de las grandes regiones del estado y del país; la magnitud y comportamiento de los flujos migratorios según origen y destino de la población migrante.

Y por último sumemos la falta de programas y políticas avocadas a los problemas sociales y necesidades de la población, sobre todo en zonas indígenas. Muchos poblados o comunidades indígenas peninsulares se han organizado para hacer protestas de carácter público, y han reconsiderado su pertenencia al pasado y al futuro. Las comunidades Cucapás, K'miai, Kiliwa, Cochimí y Pai pai en varios puntos del estado se han unido mediante organizaciones civiles y proyectos o demandas en las que intervienen organismos de derechos humanos haciendo una serie de recomendaciones a la actual representante de la CDI: Xóchitl Gálvez.

En la siguiente exposición podremos reflexionar sobre la situación de desequilibrio socioeconómico que se expresa con movimientos sociales y proyectos políticos para algunos grupos como los indígenas y otros sectores de la población como las redes de migrantes y los "sistemas de polleros".

Movimientos políticos y organizaciones indígenas

Las organizaciones indígenas en Baja California, así como de obreros, de migrantes u otros grupos sociales con restringido acceso al capital y provenientes de contextos con altos índices de marginación; en las regiones más pobres del país, que han adoptado como estrategia de adaptación la emigración hacia el norte.

No olvidemos que el tipo de movimientos sociales y organizaciones indígenas tienen que ver con la inequitativa distribución de los recursos y capitales, con la marginación, con los sistemas de poder locales, con el narcotráfico.

Las principales demandas que hacen públicamente los indígenas de las comunidades de origen peninsular, reclaman territorio y recursos en primer término. El despojo por parte de familias empoderadas local y nacionalmente y que se autoadjudican cierto territorio apoyados por una orden de desalojo emitido por la secretaría de gobernación en el periodo presidencial de Díaz Ordaz.

El territorio que han ocupado estos pueblos data de por lo menos 4000 años. El contacto de estos pueblos con los sitios frontera, marcan su trayectoria en la historia, pues todos los aspectos sociales y culturales son tocados por ésta. Los grupos de migrantes y las redes que establecen, así como las alianzas urbanas entre familias determinan en mucho las dinámicas sociales desde ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.

Existen organizaciones civiles e indígenas en defensa de los derechos de los pueblos indios, por el respeto y el proceso para su construcción de las identidades etnopolíticas. La

presencia indígena se compone necesariamente de la suma de migrantes que son la mayoría en la entidad por una diferencia bastante significativa, frente a los pueblos peninsulares: Cucapá, Cochimí, Kumiai, Kiliwa y Pai pai.

Para la revisión de las organizaciones etnopolíticas, tomemos en cuenta ciertos factores que intervienen en los procesos de los movimientos sociales del Estado, del país y de otros países, sobre todo en la relación con Estados Unidos, veamos estos factores:

- Alto grado de marginación
- Poco o escaso acceso a los recursos, bienes y servicios: calidad de vida.
- Pobreza: desequilibrada distribución de la riqueza.
- Altos índices migratorios: la frontera
- Las políticas públicas insuficientes y lejanas de las problemáticas actuales de los pueblos y comunidades
- Políticas predominantemente neoliberales enfocadas en el desarrollo del individuo sobre la comunidad
- Recursos naturales limitados y factores climáticos asociados a las intensas sequías, tipo de climas y suelos, y escasas lluvias.
- Conflictos locales por tierras y recursos: limitaciones por divisiones geopolíticas de ambos países y entre comunidades

Estos factores no son exclusivos del Estado, son entre muchos otros los principales problemas de los pueblos y comunidades indígenas de todo el país y de muchas partes de Latinoamérica y el mundo. Podemos hallar diversas organizaciones indígenas y civiles avocadas al trabajo aplicado en la relación de estos pueblos con su entorno, con otras comunidades, con el Estado y con otros países, las organizaciones civiles e indígenas obtienen recursos económicos de organismos internacionales para desarrollar proyectos generados por los representantes de los pueblos indígenas, grupos etnolingüísticos y comunidades que habitan Baja California.

Las comunidades de los pueblos peninsulares tienen diversos enlaces con asociaciones y organizaciones, organismos internacionales y medios de comunicación para actuar social y políticamente en base a la difusión de sus problemáticas actuales y demandas de violaciones a sus derechos humanos. Estas organizaciones tienen páginas de internet enfocadas a la difusión de información y red comunicativa en la que circulan sus peticiones y promociones para afiliarse a los proyectos mediante los círculos académicos o especializados en derechos humanos, pobreza o género.

Entre las organizaciones que trabajan en la elaboración de diversos proyectos para el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas en Baja California podemos nombrar los siguientes:

- Unión de Productores Indígenas “El despertar de los pueblos nativos de Baja California”
- Sociedad cooperativa “Pueblo Indígena Cucapá”
- Consultoría de los Pueblos indígenas del Norte de México A.C.
- Agencia Internacional de Prensa India (AIPIN)

- Asamblea nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA)
- Servicios para el Desarrollo (SEDAC)
- Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT)
- Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB)

Entre muchas otras, incluyendo a los representantes de la autoridades comunales, indígenas y ejidales de los pueblos.

La situación de marginación social y económica en la que se encuentran las comunidades indígenas nativas y migrantes de la entidad, ha requerido de la participación de instituciones gubernamentales, medios de comunicación, gobiernos tradicionales, locales y federales, comunidades académicas, organizaciones indígenas o civiles, iniciativa privada, instituciones de derechos humanos nacionales e internacionales, y de la sociedad en general para que los problemas sean atendidos con carácter de urgentes, ya que de ello depende la seguridad y preservación de estos pueblos y comunidades.

Relaciones con el Estado

Baja California se caracteriza por el registro de un importante crecimiento en el ámbito económico, que se relaciona directamente con el crecimiento de su población. Paradójicamente coexisten en la entidad regiones que cuentan con escasa o nula disponibilidad de los servicios básicos como son los de salud, educación, obras públicas, etcétera. Las políticas no han atendido las necesidades de las personas, sobre todo en zonas rurales o en las periferias de las principales ciudades. La sobrepoblación se conjunta con la dispersión de algunas comunidades del centro de la Península.

Las principales instituciones que atienden las necesidades de la población en general son:

La Secretaría de Salud (SSA), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOE), la Secretaría de Educación y Bienestar Social (SEBS), el DIF estatal, el Instituto de la Juventud de Baja California, el Instituto de la Mujer, el Instituto de Servicios Educativos y Pedagógicos de Baja California, el Instituto de Cultura, la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, la de Economía, la de Turismo, La del Trabajo y Previsión Social, y la Dirección general de Ecología, entre otras.

Estas instituciones llevan a cabo programas de gobierno para la atención de la población, pero sabemos, esto no garantiza que las necesidades sean atendidas debidamente.

Para muchas comunidades rurales no existe la posibilidad de acceder a los servicios básicos ni a sus propios recursos.

Con algunos ejemplos de comunidades indígenas en zonas rurales y periféricas de las ciudades podríamos mostrar el abuso por parte de las autoridades al atentar contra la propiedad colectiva y garantías de los pueblos. Los desplazamientos, los despojos de territorios y recursos, la falta de empleos y servicios, son algunas de las problemáticas no atendidas por el Estado en relación a las comunidades rurales e indígenas.

Entre las regiones con mayores problemáticas sociales están: San Quintín, Isla de los Cedros, Valle Ojos Negros, Valle de la Trinidad, San Felipe Puertecitos y el Valle de Mexicali. Estas zonas tienen las características comunes de estar ubicadas en el área rural del Estado, en su mayoría, en localidades dispersas y alejadas de las cabeceras municipales, donde sus habitantes se desenvuelven en actividades principalmente primarias.

Los habitantes de estas localidades viven en condiciones desiguales en relación con el resto de la población del Estado. Perciben menos ingresos económicos, no son atendidos por los programas y servicios de salud y educación básicos, y además registran una cobertura inferior en infraestructura y acceso a los recursos naturales, ya que la mayoría de estas localidades son constituidas de máximo 50 habitantes.

De acuerdo al Instituto Nacional Indigenista en el censo del 2000 registró la siguiente tabla de acuerdo a la distribución de la población indígena nativa, que habitan en estas zonas rurales y que representan las regiones con mayores índices de marginación y pobreza:

Municipios indígenas	Grupo étnico nativo B.C.	Hablantes de lengua indígena
Mexicali El mayor Cucapá	Cucapá	300
Tecate Aguaje de la Tuna Peña Blanca Tanama Juntas de Nejí y anexas	Kumiai Kumiai Kumiai Kumiai	22 60 37 93
Playas Rosarito San José de la Zorra	Kumiai	137
Ensenada Cañón de los Encinos, San Antonio Necua La Huerta Misión de Santa Catarina Jamou San Isidro Tribu Qilihuas Misión de Santa Gertrudis	Kumiai con variante cochimí Kumiai con variante cochimí Pai Pai-kuar Pai Pai Pai Pai Kiliwas Cochimí	150 159 400 67 93 64 62

Cuadro 1.1

Por ejemplo, la población de las regiones rurales e indígenas reciben el servicio social mediante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Servicios de Salud del Estado (ISESALUD), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Gobierno y Municipios del Estado de Baja California (ISSSTECALI), COPLAMAR, Cruz Roja y privados.

Sabemos por demás que los servicios de salud en las zonas rurales e indígenas son insuficientes, no sólo para el caso de Baja California, sino para todo el país; contando con poco personal o bien con una visible ausencia de centros de salud. La falta de recursos humanos, medicamentos, instrumental y aparatos médicos, ambulancias y mobiliario en los pocos centros ubicados en estas regiones, hacen poco útiles los servicios de salud.

Los servicios básicos como los de salud y en otras áreas como en educación son verdaderamente deplorables.

Algunos “focos rojos” en el Estado que requieren de la inmediata atención son la localidades y rancherías propias de los mencionados municipios indígenas que se presentan en el *cuadro 1.1* (todos ellos tienen autoridades tradicionales).

Las recientes intervenciones de organismos internacionales, medios de comunicación, académicos, organizaciones civiles e instituciones socioculturales ha generado que se comiencen a difundir y promover las garantías y derechos colectivos de los indígenas nativos de Baja California, como en muchos contextos del país.

El camino aún es largo y lleno de limitaciones y conflictos, pero es necesario tomar medidas serias en la atención de las problemáticas y condiciones de vida de estas personas. Para ello es importante el acercamiento a las dimensiones concretas de cada contexto, así como la difusión de información que nos ayude a comprender estas penosas situaciones que deben comenzar a transformarse en el México contemporáneo.